

SANTA ELENA

*PATRONA DE LOS ADULTOS DE ACCIÓN
CATÓLICA*



EQUIPO NACIONAL
DE FORMACIÓN

ACA
FACA
somos misión



El 18 de agosto de cada año celebramos la Solemnidad de Santa Elena. De las escasas noticias que tenemos de santa Elena, sabemos que ya desde antes de su conversión, realizada en edad adulta, la riqueza de su alma caracterizó sus generosas acciones y su dedicación al prójimo. Muy relevantes testimonios de la vida cristiana de Elena, animados por la imitación de la humildad, la paciencia y la discreción de Cristo, han permanecido hasta el día de hoy.

Los humildes orígenes

De familia plebeya y pagana, nació a mediados del siglo III probablemente en Drepamin, en Bitinia en el Golfo de Nicomedia (actual Turquía), ciudad a la que su futuro hijo, el emperador Constantino, daría más tarde el nombre de Helénopolis. Allí, según san Ambrosio, Elena ejercía el oficio de "stabularia", es decir, posadera a cargo de los establos

El matrimonio y el nacimiento de Constantino

De la modestia y delicadeza de Elena se enamoró el joven oficial Costancio Cloro, quien, a pesar de ser de un rango social más alto, quiso casarse con ella, llevándola con él a Dardania, en los Balcanes.

La joven, que no tenía derecho a los títulos honoríficos de su marido, fue su fiel esposa y en el 280 en Naisso, en Serbia, dio a luz a su hijo Constantino.





El repudio y el ocultamiento

Las cualidades militares y políticas permitieron a Constancio obtener, junto con Galerio, el título de César; pero era necesario confirmar esta promoción dentro del nuevo sistema político de la Tetrarquía, por lo que los emperadores Diocleciano y Maximiano en el año 293 lo obligaron a repudiar a Elena y a unirse en matrimonio con la hijastra de Maximiano, Teodora.

Por este motivo Elena fue forzada a alejarse de su familia y de su hijo que, hasta entonces había educado con mucho esmero y amor, pero nunca se desanimó y, paciente y humildemente, permaneció en las sombras mientras Constantino se educaba en la corte de Diocleciano.

Augusta, la madre del Emperador

Cuando en el año 305 Constancio Cloro se convirtió en el jefe del imperio, su joven hijo, Constantino, lo siguió en Britania donde tomó parte en la campaña de guerra contra los Pictos y, a la muerte del padre, lo sucedió por aclamación del ejército. Entre sus primeras medidas, el nuevo emperador rehabilitó inmediatamente a su madre Elena Flavia Giulia y le dio el honroso título de Augusta.

Solícita y atenta a los más abandonados

Esta mujer, cuya efigie fue grabada en monedas, tuvo desde entonces libre acceso al tesoro imperial y, no obstante el encumbramiento de los honores y del poder imperial, su corazón no se enorgulleció ni buscó venganza, al contrario, su poder imperial lo utilizó para hacer el bien: incrementando su atención innata al prójimo, prodigándose en limosnas y en diversas formas de ayuda para resolver las necesidades materiales de los pobres, como la liberación de los presos, de las minas y del exilio de muchas personas.

Se dice que participaba en las celebraciones religiosas, vistiéndose modestamente y mezclándose con la multitud para invitar a los hambrientos a almorzar, sirviéndoles ella misma en persona.

La libertad de culto a los cristianos

Las obras de misericordia reflejaban la fe luminosa y contagiosa de Elena, hasta el punto de que muchos se han preguntado si y cuánto Elena pudo haber influido en la conversión de su hijo y en la promulgación del edicto de Milán en el año 313, que daba libertad de culto a los cristianos después de tres siglos de persecución.





Viaje a Tierra Santa

Una serie de eventos terribles sacudió la vida de la familia en el año 310 (...) En medio de tal cadena de odio, traiciones y crímenes, Elena, a la edad de 78 años, supo mantener su fe con firmeza, y decidió emprender una peregrinación penitencial a Tierra Santa.

Allí, con gran espíritu de expiación, hizo edificar las Basílicas de la Natividad en Belén, de la Ascensión en el Monte de los Olivos y convenció a Constantino que construyera la Basílica de la Resurrección.

El descubrimiento de la verdadera cruz en Tierra Santa

En el Gólgota, donde hizo derribar los edificios paganos construidos por los romanos, tuvo lugar el prodigioso descubrimiento de la verdadera Cruz: se dice que el cadáver de un hombre depositado sobre la madera de la Cruz volvió a recuperar milagrosamente la vida.

Los tres clavos

Los tres clavos que atravesaron el cuerpo de Cristo fueron donados por Elena a Constantino. Uno se colocó en la Corona de Hierro conservada en la catedral de Monza, como para recordarnos que no hay soberano tan poderoso que no tenga que obedecer a la sabia voluntad divina. Las preciosas reliquias se conservan hoy en día en la Basílica Romana de Santa Cruz en Jerusalén.

Su fallecimiento

Elena murió en el año 329, a la edad de 80 años, en un lugar no identificado. Fue asistida por su hijo que hizo transportar el cuerpo a Roma en la Vía Labicana donde fue sepultado en un imponente mausoleo que lleva su nombre.





Estatua de Santa Elena, pilar de la cúpula de Miguel Ángel

La estatua espiritual de Elena mereció que fuera representada en una de las cuatro estatuas monumentales que se hallan al pie de los pilares de la cúpula de Miguel Ángel en la Basílica de San Pedro en Vaticano, junto a san Andrés, Verónica y Longino.

Su sarcófago está en los Museos Vaticanos

El sarcófago de pórfido, transportado en el siglo XI a Letrán, se conserva ahora en los Museos Vaticanos. Su culto se extendió tanto en Oriente como en Occidente, donde se conmemora respectivamente el 21 de mayo y el 18 de agosto y se asocia iconográficamente con el símbolo de la cruz.



Oración a Santa Elena

Santa Elena, tú que al abrir tu mente y corazón a la luz del Evangelio y al encontrar el madero de la Cruz te convertiste en modelo de todas las virtudes cristianas, ayúdanos a romper las ataduras del pecado y volver a los brazos de Dios nuestro Padre.

Tú hallaste el tesoro que nos habla el Evangelio, pues hallaste la Cruz de Cristo.

Haz que también nosotros hallemos ese tesoro:

CRISTO VIVIENTE EN NOSOTROS.

Que El nos llene de paz, de justicia y de amor, en medio de nuestras tribulaciones y que un día nos encontremos todos en el Reino de los Cielos. Amén.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria.

Equipo Nacional de Formación Comisión Nacional de Adultos

